

### Forjadores del alma americana

**Leopoldo González Moreno\***

Cuando el poeta chileno Pablo Neruda, premio Nobel de Literatura, vio el mural del pintor mexicano Jorge González Camarena que pintó en la ciudad de Concepción, Chile entre los años de 1964 y 1965 se expresó así:

*me quedé asombrado frente a la gran obra de arte que había florecido en la pared, ahí estaba la presencia de América extendida en sus infiernos, en sus cerros de piedra y poderío, en sus ríos atávicos y eternos. De verdad que el lienzo americano ha sido teñido con los brazos morenos de los Atahualpa, la gallardía de los Cuauhtémoc y el verbo lapidario de los Tupác Amaru*”, con los tonos grises y los verdes vivos de los atardeceres crepusculares y de los amaneceres revolucionarios.

La conquista llegó con la cruz en una mano y con la espada en la otra, bañando de sangre la noche triste. Con el primer beso casto que recibe la América virgen nace el alma americana copulada por el continente europeo, y si como dice Splenger que solo partiendo del alma puede descubrirse la historia del hombre, es a partir de aquí, donde debe estudiarse la idiosincrasia del americano, producto del mestizaje, la “raza cósmica” de la que habló José Vasconcelos.

La historia de América se sintetiza en la búsqueda de su libertad. No podemos entender a los forjadores del alma americana sin los forjadores de la democracia que son la conciencia del alma americana, cuando Abraham Lincoln dice en Gettysburg “*que la democracia es el gobierno del pueblo, por el*

---

\* Maestro en Educación, Docencia e Investigación.

*pueblo y para el pueblo”.*

Dijo Arturo García Formentí:

*forjador del alma americana es Bolívar con el pavés de América en los brazos, es José Martí tocando los caracoles y llamando a la guerra a los indios muertos, forjador del alma americana es José de San Martín con el fuego de los cielos en la espada para forjar la epopeya de Junín, forjador del arma americana es Hidalgo, surgiendo heroico como un titán rebelde del incendio de Guanajuato, forjador del alma americana es Morelos en Cuautla de Amilpas y más tarde lo fue Ignacio Zaragoza cuando frente al asombro de los púnicos galos, se posó el gigantesco pájaro de la libertad en la frente granítica del apóstol Benito Juárez.*

El viento de las Américas se extiende buscándose, rehaciéndose asimismo, atravesando las llanuras no solo con sus héroes sino también con el vuelo de sus flechas literarias, porque van construyendo también con su literatura desde Alfonso Reyes a Gabriel García Márquez, de Sarmiento a Augusto Monterroso, de Martín Luis Guzmán.

Ahí está la resistencia de la franja cubana con el Che Guevara y Fidel Castro, que como dijo el 1º de diciembre de 2000 en el Zócalo de la Ciudad de México: *México, Cuba y América son el faro de la libertad de la humanidad, ahí tal vez está el próspero que ilumina como si fuera el Faro de Alejandría, las páginas de una América todavía en vilo.*

Estos son los personajes que aparecen en la historia, pero también hay héroes anónimos que han sido silenciosos forjadores del alma americana que a la manera de Carlos Fuentes, son como espejos enterrados en escondrijos. Ahí están, desde la resistencia étnica de los chellenes, al grito iracundo del indio Jerónimo o el indio Choquehuanca en la oración del Pucara-Perú, desde los indios yaquis hasta los Andes, donde las semillas repiten en silencio el dolor de los Tupác Amaru, desde las cuevas de Altamira hasta el más reciente trabajador indocumentado que esta noche va a cruzar la frontera...

El mural, *La madre tierra*, que viera el espíritu marxista de Diego Rivera, va derramando los granos dorados de una inmensa cosecha, abriendo surcos que nos hagan subir hasta la cima de las montañas para ver las lágrimas de los humildes, los puños de los necesitados, las caras tristes de los niños, en la marca fuerte del pincel de Francisco Goytia cuando pinta al indio semidesnudo de rodillas con su dolor, que extiende sus brazos vacíos de esperanza y con un mendrugo maltrecho de milpa entre sus dedos, le reclama al Tata Jesucristo: ¡¿Padre, por qué me has abandonado?!

Prometeos encadenados que después de 500 años de olvido y resistencia,

hoy se han levantado sobre los cardos y las espinas a lo largo de las Américas, ya no para pedir limosnas, sino para exigir, lo que los advenedizos y renegados les han robado.

Forjadores del alma americana son también los pintores. Diego Rivera en su mural *La maestra rural*, pinta a la poetisa de América, Gabriela Mistral, entregada a la construcción de una gran ciudad de las letras. Por eso hay que preguntarnos, ¿dónde están las forjadoras del alma americana?, como Rosario Castellanos, que sacó de los escombros de la tierra la patria abierta y lacerada de Chiapas en *Balún Canan*, mostrando a la luz *El eterno femenino*; mujeres como Frida Khalo, azotando con las tintas de su pincel el rostro de los hambreadores, como Rigoberta Menchú, roca erguida viviente que se levantó de entre las ruinas del pasado precolombino para denunciar a los falsos líderes que han secuestrado nuestra cultura y pretenden vender la dignidad de este continente.

Porque hoy más que nunca hacen falta mujeres no solo de forma sino también de fondo, que demuestren como Sor Juana Inés de la Cruz que sus palabras no son mudas, mujeres como Eva Perón luchando por los descamisados de todas las Argentinas, amándolos con todo el corazón, con todo el fanatismo de su alma para luchar contra las oligarquías vendepatrias y farsantes, contra la raza maldita de los explotadores y mercaderes del pueblo, donde a la luz de la libertad, se levantarán los puños del alma americana con rostro de mujer despedazando las cadenas, para decirles a los Juan Aldudo y a sus leyes esclavistas como hubiera querido José Martí: los derechos de las mujeres no se piden, se arrancan, porque esos, no se mendigan.

¿Acaso se consideran huérfanas del progreso a las mujeres tarahumaras, las mayas, las huicholes o las quichúas?

Allá consumiéndose en las hogueras de la marginación, laceradas por la ignorancia, ellas que son las que han parido este continente, envuelto en sus ríos de llanto y en sus mantos de plata.

Encontraremos el alma americana, cuando en ellas palpita la felicidad como el cuadro de Guido Rení, en donde vendrá la aurora abriendo con sus dedos de rosa las puntas del oriente, con el firmamento en los ojos, con el paraíso en la frente, con el infinito en las alas, a decir: "patria americana india no llores más, porque la noche ha terminado..."